

INDEPENDIENTE

DIRECTOR: J. Mayorga

OFICINAS Plaza de la Constitución, 24.

Navegación, Minería, Banca,
Tribunales, Hacienda, Seguro

Almería de 1924

Número suelto, 10,
atrasado, 25.

LABOR CULTURAL

DE LA ESCUELA DE ARTES

Y OFICIOS

Nadie ignora en Almería la existencia de un Centro docente, que, como el que encabeza estas líneas, contribuyó en todo tiempo a fomentar la cultura entre cuantos sin medios para alcanzarla de otra forma, acudieron solícitos a sus aulas de donde adquirieron los conocimientos primordiales para hacer frente a las vicisitudes de la vida.

En toda sociedad bien constituida, labor de sus elementos directores, es, contribuir por cuantos medios estén a su alcance para hacer llegar al núcleo ciudadano los gérmenes matrices de las ciencias y de las artes en sus distintas manifestaciones.

No responde, empero, al adelanto que sobre este extremo se notara en otras provincias, de ningún modo mejor constituidas que la nuestra, los procedimientos emuladores en cuanto lo que con nuestro docto profesorado se relaciona. Hombres que sacrifican las comodidades de sus hogares para estar siempre sobre la brecha en holocausto a la difusión de las ciencias y de las artes, merecen el general respeto y el apoyo de cuantos son llamados a procurar el engrandecimiento de la Patria por la sabiduría de sus conciudadanos.

Labor ardua y fructífera es, la desarrollada por los profesores de nuestra Escuela de Artes y Oficios, ya que, merced a sus excepcionales conocimientos supieron incucar en infinitos ciudadanos el amor al trabajo, base de sustentación de las naciones más civilizadas.

Pero lo mismo que esos profesores cumplen su cometido a las mil maravillas, sin que jamás se haya escuchado contra ellos la más leve queja, justo es solicitar también para ellos una retribución

digna y en relación con los esfuerzos mentales que lógicamente e ineludiblemente tienen que realizar.

Los Catedráticos que en la Escuela de Artes y Oficios de Almería dependen del Ayuntamiento, no fueron nunca equiparados en sus honorarios siquiera fuera con los profesores de instrucción primaria.

Cuantas notabilidades figuran hoy en las industrias de nuestra capital, todas fueron educadas en el seno de esa Escuela de Artes y Oficios y su inestimable atención en cuanto se relaciona con su profesorado.

El Ayuntamiento de nuestra ciudad, mantiene a título de «subvención» unos tristes jornales irrisorios, que de acuerdo con los adelantos actuales están llamados a desaparecer. No es lógico subvencionar con 1.000 pesetas anuales, por ejemplo, a quienes han de ser los encargados de cultivar la inteligencia de nuestra juventud para que pueda ser el día de mañana una materia fecunda que dé honra y días de gloria a la Patria que la poseyera.

En la Escuela de Artes y Oficios de Almería, existe la clase de Taquigrafía y Mecanografía, desempeñada por el eminente profesor don Juan L. Suárez. La pericia del catedrático referido, por nadie es ignorada. El celo en el desempeño de su cometido y la asiduidad en su meritoria labor no es para nadie desconocida, pero, . . . he ahí un profesor distinguidísimo, un benemérito ciudadano, al que, en lugar de prestársele el apoyo a que tiene derecho por cuanto es y supone, se le confía una cátedra de la sobeana importancia que integra la Taquigrafía y Mecanografía, sin un sueldo ínfimo, sin una subvención siquiera que le

permita coadyuvar un tanto a las prosaicas pero reales necesidades de la vida.

El señor Suárez desempeñó esa cátedra sin retribución de ninguna especie, des empeñándola viene, durante un interregno de dos cursos consecutivos, sin que se le hayan reconocido sus infinitos e indiscutibles méritos.

La clase de cerámica, fué hecha desaparecer, y sin embargo tenía consignadas 1.000 pesetas como subvención al profesor encargado de explicarla.

Suprimida la clase de Cerámica, y existiendo la de Taquigrafía y Mecanografía, «sin sueldo, ni subvención de ninguna especie» ¿porqué no se aplica esa subvención al profesor que esta última cátedra desempeña? . . .

Ello sería un acto de justicia que sometemos al excepcional criterio del General Gobernador.

Otras de las cátedras también dependientes del Ayuntamiento son las de los idiomas inglés y francés.

El profesor de dichas cátedras, don Antonio Altolaguirre, bien se puede decir que es un perfecto enamorado de la clase que durante más de cuatro cursos consecutivos viene explicando.

Noche por noche hubo de cumplir el señor Altolaguirre su plausible cometido durante ese dilatado periodo, y todos cuantos alumnos acudieran a las clases explicadas por dicho señor se hacen lenguas de su competencia, de su amabilidad, de su especial método de enseñanza y de su laboriosidad manifiesta.

Prueba palmaria es, que alumnos residentes en pueblos próximos y 8 kilómetros de la Capital, acuden solícitos sin faltar un día a escuchar las lecciones tan magistralmente explicadas por

el señor Altolaguirre.

¿Cómo es posible, que dada la importancia que en nuestra provincia tiene el estudio francés e inglés, puesto que los únicos negocios que aquí se desarrollan vienen interpretados que en esos idiomas se fije a dicho catedrático una ridícula subvención de 1.500 pesetas anuales, cuando en vez de subvención debiera concedérsele un sueldo fijo, y en lugar de 1.500 pesetas debieran consignarsele 5.000 pesetas por lo menos? . . .

La cátedra de Geografía e Historia tiene la subvención de 1.000 pesetas, dependientes también del Ayuntamiento. La desempeña con extraordinaria discreción el profesor don José Martínez Martínez.

¿Habrá alguien que ignore la importancia que supone el estudio de ambas asignaturas? . . .

Pues como dejamos dicho en párrafos anteriores, 1.000 pesetas de subvención resulta de una ridiculez extrema.

Para terminar por hoy con signaremos otra cátedra, también dependiente del Ayuntamiento, la de música y piano desempeñada por el inspirado compositor don Antonio Alonso.

A esta cátedra, solo asisten señoritas. Dificilísima en extremo es, la labor del referido catedrático, y sin embargo, . . . la «enorme» cantidad de 1.500 pesetas es el premio con que el Ayuntamiento subvenciona la improba labor de un artista.

Almería tiene derecho a que los profesores de la Escuela de Artes y Oficios sean recompensados en sus esfuerzos y en sus trabajos más expléndidamente; tiene derecho a que por una nimiedad no quede su Ayuntamiento en entredicho en cuanto a la labor cultural se refiere. Neces-

sita que ese Centro que tan indiscutibles beneficios proporciona a los hijos de los obreros, a los hijos de los pobres, cuente con un profesorado bien retribuido que no se avergüence de pertenecer a nuestra Escuela.

De ésta salieron verdaderos genios del arte. Alumno de ella fué el hoy profesor de la misma en los talleres en piedra, don Francisco Alvarez Lloret, quien merced a los conocimientos que aquí adquiriera y en razón a sus excepcionales condiciones artísticas, le cupo la honra de que el Gobierno español le pensara para ampliar sus estudios en París.

Una Escuela que tantos y tan preclaros alumnos produjera debe ser mirada con extraordinario cariño por aquellos que, prescindiendo de incompatibilidades de provincias, llamados al poder para la salvación de España, no tienen mas calificativo que, el de, españoles.

“Un atardecer”

—o—

El crepúsculo tiende su manto cárdeno, azuleado y gris sobre el límpido cielo, que dejan tonos variados, oscuros colores que llenan de una melancolía grande y profunda. También lo manchan largas nubes que se interponen por entre los últimos y agonizantes rayos del sol, que allá a lo lejos, detrás de la cima de la montaña, blanqueada por la nieve y oscurecida por el crepúsculo; por la noche propinqua, aparece escondido, guardado como sa grada delicia detrás de aquella sierra fría y solitaria.

También en la poca claridad que dejan los últimos rayos del sol, se divisan los hundilones y deformidades de los barrancos que no han sido purificados por la nieve acariciadora, como manto lanudo que cubre la peña y forma un mundo que no hay que quede desprovisto por unos minutos y presencia la magnificencia de un atardecer?

¡Oh! atardecer, atardecer, cuantos encantos contiene para mí, y cuan triste eres pa

ra el alma dolorida. Pero resulta poético y triston al observar una tarde, así, fría y observarla donde las siluetas de los árboles que se dibujan a lo lejos; el picacho de un cerrillo que parece ser hijo de la madre sierra, que altiva se levanta y parece que implora o que busca un beso del cielo, del cielo que a nuestra vista parece junto con la montaña que realiza su deseo. Luego, para mayor fantasía un castillo o fortaleza que sus cimientos se hallan en la elevada sierra. Pero ¡oh! y como se levanta su figura histórica; su silueta que derrama una serie de leyendas principales, que son el miedo y el temor del campesino, del que mora allá, en una cortijada cercana de la montaña, donde al calor de una chimenea alguna vieja que otra, se cuenta la leyenda terrorífica y llena de panico para aquel que la escucha...

Y principia con su voz gastada, y tartamudeando la leyenda de siempre; la leyenda que los chiquillos al oír la se rebujan en donde pueden, y atentos con mucho miedo siguen escuchándola. * * *

—¡Ah!, hijos míos—dice la vieja mientras atiza los leñajos secos, que arden y chisporrotean. Después de hacer una pequeña pausa prosigue la viejecita con su voz gastada.—Os voy a contar lo que pasó, para que el castillo feudal estuviera siempre habitado por brujas y demonios, y que todo aquel que se aventure a pasar cerca de él, después de haber obscurecido ¡oh! desgraciado que ya no vuelve a ver más a sus hijitos o familia. Seguiré contándoos y ya vereis... Mirad; una noche el príncipe que habitaba el castillo, salió a dar un paseo... Y sigue la vieja contando una leyenda como todas, llena de fantasmas, de encantamientos, hecho por las brujas que habitaban tal o cual castillo. Y al más leve viento de las hojas secas de los árboles, creen los chiquillos del villorrio o cortijada, que las brujas del castillo vienen a por ellos.

Por eso admiro al campo. Salud y paz reina en él. Allí, fuera de la capital donde no existe ese aire viciado por la atmósfera cargada y angustiante

de los salones donde no hay la paz ni la tranquilidad donde todo se murmura y todo se envilece. No; vivir en la capital me parece angustioso me parece hasta al surde (para mí) y hasta peligrosísimo para aquel que quiere vivir mucho. En la capital parecemos hormigas que nos rozamos unos a otros y nos ha-

ceamos mas fácil de que nos pisen...

Ah! la sierra y un atardecer en ella que hermoso es. Con qué ansias se respira, con qué dulzor más inexplicable y que ansias de vivir se nota en nuestra alma al presenciar un crepúsculo allá desde la sierra...

MELCHIOR BELMAR

El niño que poseía un secreto

—o—

La honda preocupación de un grave secreto somía en constante recogimiento de sí mismo al pequeño Alberto, cuyos caballos de cartón y sable de hoja de lata reposaban en un rincón de la sala, de innumeras jornadas marciales a través de dormitorios y pasillos y de los gritos del enemigo vencido, en este caso a hermanita, dos años más a él, que, jugando a persona mayor ayudaba a la criada en las horas de faena durante los domingos, huérfanos ambos del colegio, y que se irritaba al ver como la tabla sostenedora del equilibrio al nuevo Babieca, portaba en sus diminutas ruedas residuos de un papel sudivido en mil partes, y a veces tan pequeños como dos confetis juntos.

El caballo, ya cascarillado por el dorso dejaba adivinar el próximo fin y el más cerca no aún de la petición paternal mamífero que en los lujosos bazares viene a costar casi con tanto como un borriquito de carne con los que muchos labriegos y viadantes resuelven el problema de sus vidas.

Y la hoja del sable retorci da, como el extremo del rabo de un cucharón, debía tener un ligero parecido a como se hubiera trocado el de Bonaparte a la mañana siguiente de la batalla de Waterloo.

En el diafragma de su despejado cerebro habiase retratado para siempre una escena que el azar puso ante un niño para que cesasen sus juegos; que adquiriese prematura reflexión; ya que no disponía de su libre pensamiento de pajaro sin jaula como todos los niños, pues el secreto terrible y helado caía como gota de nieve que se diluía en los crisoles de seda de su cerebro y atravesando los venales al corazón.

Y era el secreto cumbre, definitivo. De vida o muerte su ocultación.

El secreto no; veí —si ha habido —abierta la puerta de una celda, dar una satisfac-

ción al que dormía en una tumba y empujar hacia la cárcel a un pacífico y honrado convecino, según el decir de los gentes.

Alberto podía cambiar la Justicia.

El secreto formaba parte va de su vida; de su constitución. Además él no era confesor, y no siéndolo no podía retener por más tiempo las últimas palabras de un moribundo. El pequeño Alberto se dispuso a contar lo que sabía: lo que vió cuando viniendo de la escuela y al entrar por la puerta del caserón donde habitaba que daba a la carretera y ya de noche, vió a un pobre herido que expiró junto al terror del niño sin antes decirle el nombre de su alevé matador.

Otro desgraciado estuvo pagando a la justicia hasta que el secreto que poseía Alberto restituyó a un criminal a su verdadero sitio, orientando a la Justicia.

Después, creyó el angel tranquilizarse, más al abando narle el secreto, la primera sensación grande su vida per dió con él, la razón, y echando sus bracitos al aire gritaba y quería recoger su secreto, que ahora lo tenían los guardias que debidamente esposado llevaban a un hombre muy moreno que le miraba rencorosamente.

Perdió con su secreto la razón y la vida. Mientras tanto se rectificaba la Justicia.

José Jaime GALLARDO

El colmaro andaluz

Visítad este acreditado establecimiento y en él encontrareis lo más selecto vinos de Albuñol, Valdepeñas y anises finos.

Cerveza bok grande, 30 centimos y 15 chico.

Establecimiento de bebidas

Antonio Amate Alias Vinos finos y licores de las mejores marcas.—Embutidos fiambres de todas clases, todos los días.

escanso núm.5 Del PARAITO

CABOR MERCORTIA

A la hora en que nuestra provincia parece querer despertar de su letargo, cuando unidas las fuerzas vivas procuran llegar a un acuerdo en lo que, a los adelantos de la prosperidad de nuestra región respecta, hemos de dedicar un lugar preferente en nuestras columnas a quien contribuyera por infinitos medios al florecimiento de todas esas actividades.

Es don Luis Gay Padilla una personalidad cuyo prestigio no pudo jamás disputarle ningún

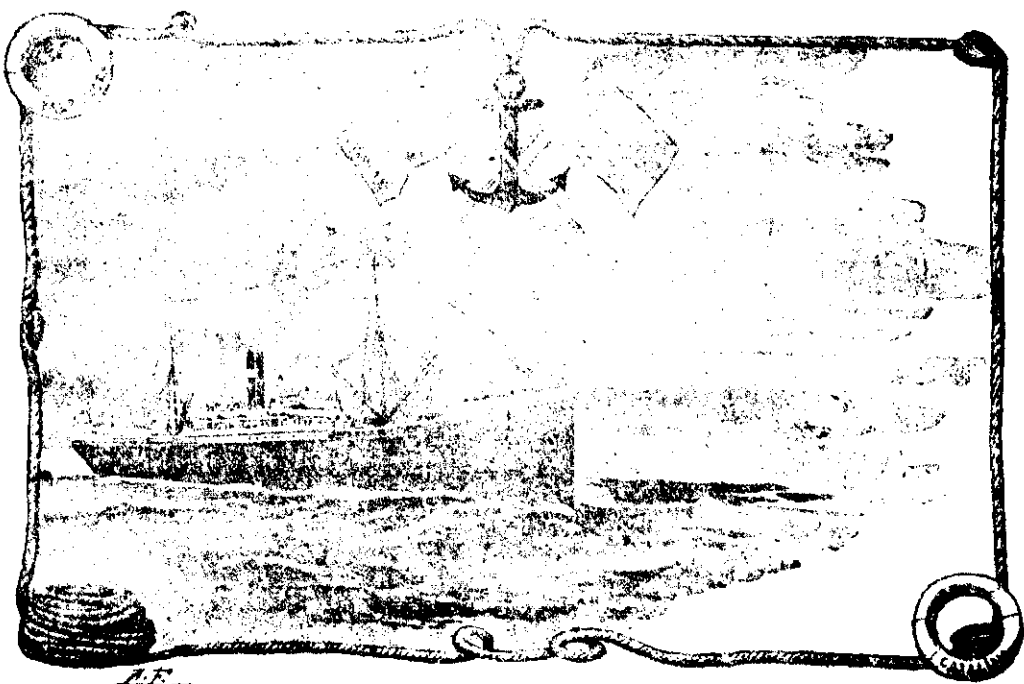
cliente, sino de aquellos otros, que por el contrario, atravesaron la senda de la vida sembrando el bien a manos llenas, y constituyendo el paño de lágrimas de infinitos desheredados de la diosa fortuna.

Oriundo de verdaderos comerciantes, repetimos, en el señor Gay se encuentra encarnada esa actividad matriz precursora de las importantes empresas.

De ahí su reconocida personalidad en cuanto al comercio y a la industria atañe, mucho más

economía de cuantas visitan nuestro puerto. Don Luis Gay Padilla, su legítimo representante, supo desde un principio encauzar el servicio marítimo a él afecto, en cuanto se relaciona con el embarque de nuestros compatriotas.

La Sociedad Anónima «Pinillos Izquierdo y Compañía», cuya grandiosidad y solvencia se adivina solo contemplando la gallardía y tonelaje de sus numerosos navios, al confiar sus intereses al señor Gay Padilla no hizo



otro ciudadano por esclarecido que fuera. A él pues nos hemos de referir en las presentes líneas ofreciendo la más exquisita ecuanimidad en aras del amor a nuestra Patria chica tan huérfana hasta hoy de influencias que le permitieran nivelarse con otras provincias que siendo menos ricas, menos laboriosas, menos modestas, no llegaron a contar con factores de suficiente importancia para libertarla de las garras y de los amaños de la desaparecida política.

Es el señor Gay oriundo de verdaderos comerciantes, pero no de aquellos que solo atendían al lucro y a la usura con detrimento de los intereses de su

decantada, mucho más independiente, mucho más efectiva e infinitamente mucho más provechosa para los intereses ciudadanos, en lo que a la representación y gerencia de grandes Compañías marítimas respecta.

Una alegoría encabeza el presente artículo; alegoría que revela importancia y solvencia del señor Gay Padilla en su relación con esas importantes empresas navieras a que nos referimos.

La Sociedad Anónima, Pinillos Izquierdo y Compañía, cuya sede social se halla en esa *taza de plata* que llaman Cadiz, es la empresa marítima española de más fuste, de más altruismo, de más independencia y de más

cosa distinta de la que el buen sentido práctico de la vida comercial aconseja.

Un consignatario solvente, y ageno de ostentaciones vanidosas, con una naturalidad rayana en la democracia y educado en los principios de la más escogida religión y la más severa moral, era el que únicamente podía dar realce y nombre a una Compañía naviera que lleva como distintivo una cruz, emblema sin igual del Cristianismo.

A ese Consignatario que es don Luis Gay y a esa Compañía que es la de «Pinillos» ofrecemos desde nuestras columnas nuestras felicitaciones más sinceras.

URINARIAS

«Fermentera, 17 8 1923»

Sr. D. A. García.

Muy señor mío: Esperando cerciorarme más del «milagro» que han obrado sobre mi enfermedad los CACHETS COLLAZO, no le he escrito antes, para darle las gracias como bien merece; así es que en este momento lo hago, para no ser desagradecido a un beneficio tan grande, así como también seré su mejor propagandista.

Queda agradecidísimo su afectísimo y seguro servidor.

Los CACHETS COLLAZO, que curaron a este enfermo, son siempre de seguros y rápidos efectos en los casos de blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarros vesical, leucorrea (flujos blancos de la señoras y niñas), vaginitis, metritis, etc., aun siendo antiguos o rebeldes a otros tratamientos. Su uso es muy cómodo y reservado, y a pesar de costar 15 pesetas, resultan muy económicos.

Preparados por el doctor García Collazo en Rosario (Argentina) y premiados con medallas de oro en París y Roma.

GRATIS remito dos notables folletos y muestra de Azúcar Collazo. Pídalos: A. García. ALCALA, 85. MADRID.

LINIMENTO GENEAU

MANEJO DE FALCÓN

Sole TOPICO

reemplazando al Pungo sin dolor ni oír el dolor de las Oleras. Sin hipocresías. Sobresaliente. Torceduras, etc. con Revulsivo y Resolutorio Insuperable en las givodulas y males de garganta.

14 MESTIVIER, C^a. 276. Calle St. Honoré, PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS.

EL DÍA Compañía Anónima de Seguros

No dejad de comprar en el ARCO IRIS

Vapores Corcos Españoles, de Pinillos, Izquierdo y COMPAÑIA



EL MAGNIFICO VAPOR BARMES

saldrá de este puerto el 25 Febrero de 1924 para Málaga, Cadiz, Las Palmas, Santos, Montevideo y Buenos Aires, admitiendo carga y pasajeros en primera, segunda y tercera clase.

PRECIO DEL PASAJE DE TERCERA.

Ptas 345,00 para cada pasaje entero incluido el impuesto
id 187,50 id. medio pasaje
id 108,75 id. cuarto de «

Aviso importante. — Los listas de embarque se cerrarán dos días antes de la salida del buque, si antes no se cubrieran las plazas que para este puerto traiga destino.

NOTA. — Es indispensable estén los pasajeros en ésta por lo sets días antes del día de la salida para despachar los documentos Informará suconsignatario

Luis Padilla — GORRA, 2 2. Almería

LA CAMPANA

Gran Restaurant

de

Manuel Sánchez Clemente

Plaza del armen

Si es usted comerciante y le interesa que sus catálogos, etiquetas, anuncios, cartas, etc., señalen la importancia de su casa, encárguelos a los talleres de «LA DEFENSA», = Calle del Matadero. núm. 1

Imp. «LA DEFENSA»

